

TERCER PANEL DE TELECOM CONGRESS 2025

INDUSTRIA DE LA FIBRA ÓPTICA: Urge simplificar permisos y reforzar regulación para progresar en conectividad nacional

RICHARD GARCÍA

El apagón de febrero, que dejó sin luz a millones de chilenos, fue también una llamada de atención sobre la fragilidad de otros servicios críticos. A diferencia de lo eléctrico, la fibra óptica volvió rápido. Pero la presión ciudadana por una conectividad robusta, confiable y extendida expuso lo que los expertos repitieron durante el panel "La consolidación y oportunidades de la fibra óptica", del Telecom Congress 2025: Chile tiene la infraestructura, pero necesita desatar los nudos que hoy ralentizan su despliegue.

Este sistema de cables extremadamente delgados transmite datos mediante pulsos de luz, con velocidades de conexión y anchos de banda altísimos. La fibra es el esqueleto del ecosistema digital: conecta antenas, hogares, hospitales, escuelas y empresas, sirviendo como la autopista por donde circula toda la información que permite la vida digital actual.

"Somos un servicio que se siente como necesidad básica y, por lo tanto, tenemos que estar a la altura", dijo Carlos Loyola, director de Marketing y Ventas de Onnet Fibra. En la misma línea, Tomás Barthold, gerente de Infraestructura de Gtd, destacó que "es fundamental todo el trabajo que se ha hecho los últimos 30 años en términos de despliegue de infraestructura digital en Chile y también no dormirse en los laureles, sino que seguir avanzando, haciendo las inversiones necesarias para que nadie se quede afuera".

Alberto Jara, asesor legal de Mundo, en tanto, manifestó que el concepto clave es el de "conectividad universal significativa", un estándar promovido por las Naciones Unidas y la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT). Este va más allá del simple acceso a internet; implica que la conectividad debe ser de calidad suficiente, asequible, con dispositivos adecuados y habilidades digitales para permitir una participación efectiva en la sociedad digital.

Corina Gómez, directora ejecutiva de la Cámara Chilena de Infraestructura Digital, complementó: "Tenemos más de 20.000 kilómetros de fibra óptica y cada kilómetro es un compromiso de los inversionistas con el país". No obstante, reconoció que incluso con 30 millones de celulares, todavía hay una brecha real en zonas rurales y en habilidades digitales, sobre todo entre mujeres.

Representantes de Onnet Fibra, Claro, Mundo, Gtd y la Cámara Chilena de Infraestructura Digital coincidieron en que el país cuenta con la red, pero deben eliminarse ciertos cuellos de botella administrativos y seguir avanzando en inversiones para ampliar la cobertura.



EL PANEL FUE MODERADO POR OCTAVIA RIVAS, editora de Radio Universo. Participaron en la conversación Carlos Loyola, Corina Gómez, Alberto Takashima, Tomás Barthold y Alberto Jara.

"La fibra óptica no implica solo llegar a los hogares, también es conexión a los data centers, a las antenas móviles, a las distintas necesidades de acceso a datos, de acceso a internet", dijo Alberto Takashima, de Claro.

PROBLEMAS CON LOS PERMISOS

Uno de los puntos más críticos mencionados fue la necesidad de implementar la ley que establece internet como servicio público esencial. Jara destacó que esta no solo cambia el estatus normativo de la conectividad, sino que obliga a las empresas a compartir infraestructura física, reduciendo así el dominio que algunos actores tradicionales ejercen sobre el acceso.

El concepto de "permisología" fue parte activa del debate. "En Chile nos demoramos 20 meses para conseguir un permiso

para poder tener un desarrollo de infraestructura, comparado con otros países de la región que se demoran semanas", alertó Alberto Takashima, director de Transformación y Negocios Mayorista en Claro. Barthold detalló la fragmentación institucional: "Para un permiso para tender fibra en una carretera hay que hablar con el MOP, con la Subsecretaría de Turismo, si es que es zona de interés, con la concesionaria, en caso de que exista, y con la Dirección de Obras Municipales. O sea, son muchos permisos parcializados que las empresas tenemos que gestionar individualmente y que requieren de mucho esfuerzo y son complejos de obtener".

Gómez explicó que, aunque hay un proyecto de ley de ventanilla única para permisos sectoriales, aún es insuficiente, ya que solamente contempla declaraciones juradas. Además, advirtió sobre iniciativas regresivas, como el proyecto de homologación de antenas, que busca equiparar los requisitos de instalación en zonas rurales con los de zonas urbanas. Esto significaría pasar de un simple aviso a un permiso formal, lo que aumentaría la burocracia, encarecería los despliegues y frenaría la expansión de redes en sectores donde más se necesita conectividad.

Barthold agregó que los costos por

vandalismo y nuevas exigencias regulatorias afectan directamente a las inversiones. Pero, en paralelo, y justamente gracias a las redes desplegadas, empresas como Amazon han llegado a instalar data centers en Chile.

Durante el panel se presentaron ejemplos concretos desde la experiencia de cada empresa. Barthold mencionó el proyecto Conectividad para la Educación 2030, con más de 3.600 escuelas conectadas en zonas remotas. Jara, en tanto, evocó una cirugía robótica remota entre Santiago y Alto Biobío como muestra concreta del potencial de esta tecnología: "Con la conectividad de fibra óptica se puede manejar el bisturí robótico con una precisión que si quiere sacar un pedazo de pulmón, con la latencia no se demore y termine cortando un pedazo del corazón". Y afirmó que el 5G aún no permite este nivel de control remoto: "La fibra es la única tecnología que lo hace posible hoy".

Si bien algunas redes se vieron afectadas por el corte energético de febrero, los panelistas coincidieron en que la industria de la fibra óptica no fue responsable de la interrupción, y que sus sistemas de respaldo permitieron una recuperación rápida y estable.